



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5. Año, 10. Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

IMPORTANTE

El próximo número se publicará ya con la reforma ofrecida.

En adelante, y á petición de casi todos los corresponsales, se publicará EL MOTIN los viernes, para que pueda llegar á la mayoría de las provincias los sábados y á las más distantes los domingos.

Los señores corresponsales que ya no lo hubieren hecho, se servirán fijar oportunamente el pedido.

Desde el próximo número se venderá, pues, cada número de EL MOTIN Á CINCO CÉNTIMOS.

EL SR. RUIZ ZORRILLA

Ha estado enfermo de gravedad, pero ya está mejor.

Nos asociamos de todas veras á las manifestaciones de simpatía, cariño y respeto que se le han tributado en España sin distinción de partidos, y deseamos su total restablecimiento.

EL TRAPO

¿Qué importa que la bandera del regimiento esté hecha girones y sucia, si conmueve, si arrastra, si electriza? Es un trapo que no sirve más que para esto, mas para esto sirve bien. No es ella la que se bate, ni la que hiere, ni la que da la muerte; y, sin embargo, sin ella no se triunfaria.

Cuando ya no sirve, porque hasta las banderas se inutilizan, se la coloca con mucho respeto en un paraje que la resguarde en lo posible de las injurias del tiempo, y se la sustituye. Y desde aquel día el soldado, sin olvidarse del antiguo, forma orgulloso alrededor del nuevo simbolo; y cuando llega la hora de batirse, si acaso echa de menos la antigua bandera plagada de gloriosos desgarrones, no por esto deja de avanzar valerosamente con los ojos fijos en la nueva, que simboliza lo mismo, y lo mismo le señala el camino de la victoria.

Rojo, negro, blanco, más grande, más chico, se necesita un trapo para entusiasmar, para arrastrar, para intentar lo imposible, único medio de alcanzar lo posible. ¿Tenemos hoy ese trapo los españoles? No.

Hoy no creemos en nada; los trapos que antes nos movieron, la monarquía, la religión, están ya inservibles; se explota la primera, pero no se la respeta; se mantiene la segunda, pero no se cree en ella. Las dos sólo sirven hoy de tapadera á intereses individuales ó de bandería.

Hay quien atribuye á esta falta de creencias y de respeto los males que sufrimos; error: la religión y la monarquía son incompatibles con el espíritu moderno. Y la prueba es que hoy están en España más potentes que nunca en apariencia, y, sin embargo, ni la una ni la otra viven tranquilas.

Y en vano se afanan los partidarios de una y otra por que vuelvan á servir de trapo alguna de las dos.

No hay Cristo que levante esos dos Lázaros. Los hombres que crearon en otros tiempos, se han convertido en maniqués.

Hay, pues, que buscar el trapo que nos falta. ¿Dónde está? Lo ignoro. ¿De qué color va á ser? De cualquiera. ¿Muy grande ó muy chico? Esto es lo de menos. La cuestión es que haya un trapo.

Voy dudando de que lo encontremos. Cuando un pueblo llega á creer, como hoy lo cree el español, que el dinero lo es todo, y que debe adquirirse sin reparar en los medios, ese pueblo no busca bandera ninguna, porque se considera en posesión de la que congrega y arrastra más gente. El honor, la virtud, el talento, la honradez, todo se vincula hoy en el dinero. La práctica lo confirma, aun cuando la teoría lo niegue.

A esto se debe el estar como estamos, el ser como somos. Al vincular en el dinero todo el poder, perdimos las cualidades características de nuestra raza.

Aquella hermosa frase de Víctor Hugo de «que un mendigo español tenía más orgullo que un rey de otra tierra,» resulta falsa de todo punto. Hoy la mayoría de los españoles somos mendigos, pero tenemos la docilidad de la miseria.

El dinero excluye los sueños, los arranques viriles, las locuras. Se atreve á mucho en ocasiones, pero siempre bajo la base de la multiplicación. Triunfa á veces, pero sus éxitos no son gloriosos. Es un medio, no un fin. Los que quieren que sea esto último, se equivocan lastimosamente.

Lo que en España nos ha salvado hasta ahora; lo que ha podido hacer que se nos considerase un pueblo aparte, excepcional; lo que nos ha permitido realizar empresas que más parecen fabulosas que reales, es que lo hemos relegado siempre á segundo término. Quijotes antes de que Cervantes escribiera su libro, siempre nos movimos por impulsos ajenos al oro; y cuando obedecimos á ese impulso, lo hicimos de manera que más pareció pretexto para realizar epopeyas, que móvil mequino. Apoye este aserto la conquista de América.

Pero desde que dejamos de ser Quijotes, dejamos de ser lo que fuimos. El libro de Cervantes es, ante todo y sobre todo, una pintura fiel y completa del carácter español. Don Quijote resulta grande, más que todos los héroes de la historia y de la leyenda, porque soñaba y llevaba á la vida real los grandiosos delirios de su imaginación.

Pero hoy no se divaga, no se sueña. Apenas hay jóvenes. Casi todos saben á los quince años cuántas muchachas con dote hay entre las familias que frecuenta y á cuánto asciende el de cada una, qué carrera produce más, con cuanto se puede tener coche.

Procurarse dinero; esto es todo. Pero aun en esto somos pequeños. Oro iban á buscar á América, como en otro párrafo digo, los españoles del siglo XVI; ¿mas cómo? Para pasmo y asombro de las generaciones venideras, léase lo que hicieron.

Hoy se entiende la cosa de otro modo: se busca el oro ordenada, metódicamente; el tanto por ciento es la base: los niños salen de la escuela sabiendo qué es cupón, qué son cubas, qué es consolidado, si el interés legal es éste ó aquél.

Moverse exclusivamente por el interés, es un signo evidente de inferioridad, de vuelta al origen. Ningún animal ejerce acto alguno de abnegación en favor de

otro. Con seguridad que el hombre primitivo se distinguió por esta cualidad: antes él que nadie.

Mas divago mucho. Las ideas se agolpan y se confunden al tocar este punto, que daría materia para un libro. Por lo tanto, termino como empecé, diciendo: Nos falta el trapo.

JOSÉ NAKENS.

¡Y VA UNO!

Al ver que ningún periódico se ocupaba, ni aun para combatirlo, del artículo que publiqué en el número del 20 del pasado proponiendo que sólo fueran al Congreso los tres jefes de las agrupaciones republicanas, iba creyendo que realmente había sido una majadería la proposición, cuando leo en un querido é independiente colega de San Marín de Provensals, La Consecuencia:

«Lo propuesto en su artículo SÚPLICA, Sr. Nakens, no es una majadería, porque á una persona de firmeza y de talento como es usted, no es factible que someta á deliberación de la prensa majaderías.

Pero lo que usted propone, parécenos que no es de fácil solución, porque esto de pretender limpiar el comederio á los que viven de la política y poner en jaque á los tres jefes republicanos, vamos, es algo difícil de conseguir. A los primeros, les conviene frecuentar el Congreso, el Municipio, y la Diputación provincial, y á los otros que vayan el mayor número posible para ejercer la jefatura según les convenga.

De ser asequible lo por usted propuesto, adiós pingües negocios y adiós jefaturas vitalicias. Lo por usted expuesto, Sr. Nakens, es una idea, más aún una moralizadora idea que ha de tener en contra, no sólo á los tres jefes vitalicios sino á cuantos les conviene frecuentar el Congreso, el Municipio y la Diputación provincial.

Es el retraimiento, en fin, lo que usted propone, y que vayan los tres jefes sin huestes á las Cortes, para que den con su presencia testimonio de que el partido republicano acude á la lucha en todos los terrenos.

A usted le consta perfectamente, Sr. Nakens, que el día que tal ocurriera, quedarían esos tres señores á la luna de Valencia ó sin jefatura vitalicia; y como esto no les conviene, procurarán por todos los medios que no prospere la proposición por usted formulada, y gracias si escapa usted de que le digan que es un perturbador, un insubordinado y otras cosas peores aún.

Nosotros no hemos de oponernos en lo más mínimo á la proposición de usted, aun sin tener fe en ninguno de los tres jefes, ni menos en aquellos que llamándose republicanos solo desean desempeñar cargos, instigados por el lucro.

Tal vez tenga razón en lo que usted dice, Sr. Nakens: esto es: «El que haya tres diputados republicanos en las Cortes, ó el que haya quince es absolutamente igual.» «¿Para qué se necesitan más de tres?»

Realmente para maldita la cosa, porque es lo cierto que los más dejan transcurrir meses y más meses sin proferir una sola palabra.

Claro que para no decidir votaciones ni combatir á los monárquicos con denuedo, lo mismo son tres que quince, y evidente también que ningún diputado, por cuestión de disciplina, dice más que lo que los jefes desean.

Veamos ahora, las ventajas que traería, según el Sr. Nakens, el que no hubiera más que los tres jefes en el Congreso.»

(Aquí las copia, y dice á continuación:)

«No, Sr. Nakens; esos tres señores no harían nada en el Congreso y mucho menos en sentido revolucionario, porque no está la Magdalena para tafetanes.

El Sr. Zorrilla y el Sr. Salmerón nada harían en pro de la revolución y el Sr. Pi, ¡es tan viejo ya!

Por lo que toca á nosotros, estamos completamente convencidos de que esos tres señores han dado ya todo lo que podían dar; en una palabra, que no sirven ni para la lucha legal ni para la revolucionaria.

Deseamos que los tres vayan al Congreso porque son realmente tres hombres eminentes, tres glorias parlamentarias, pero no porque esperemos de ellos nada absolutamente.

Si, que vayan los tres al Parlamento y allá les admiraremos los republicanos cual raras y delicadas flores en invernáculo.»

Hasta ver si emite su opinión algún colega más, me privaré del gusto de contestar á *La Consecuencia*; pero si quiero anticiparle, que con la suya me basta para no volver á pensar que ha sido una majadería lo que he expuesto.

LOS VERDADEROS CULPABLES

¡*Republicanos, á defenderse!*, así exclama el ilustrado escritor republicano Sánchez Pérez en un artículo titulado *Voz de alerta*, ante el espectáculo triste de ver á los reaccionarios apoderándose de todo y sobreponiéndose á cuanto en España significa libertad, progreso y cultura.

Lo que la reacción no pudo lograr de Cánovas, lo ha obtenido de Sagasta, siendo ministro de Fomento un demócrata (!), exclama Sánchez Pérez, aludiendo al restablecimiento de las cátedras de religión.

Le sobra la razón hasta por la punta de los pelos á nuestro amigo; pero no tienen la culpa únicamente los que tal hacen, sino los que callan cobardes ante esas agresiones al espíritu liberal; los que, teniendo medios para hacerse oír, como los diputados republicanos, permanecen mudos; los que todavía no han llamado la atención de España sobre el desarrollo terrible de las órdenes religiosas que la van debilitando y deshonrando lentamente; los que acuden á lucir al Congreso sus galas oratorias, no á velar por los intereses morales y materiales del país oponiéndose á todo lo que los arruine ó perjudique.

Estos son los verdaderos culpables; y doblemente culpables, porque no tienen siquiera la disculpa de que sus creencias religiosas les vedan entrar en ciertos terrenos.

Y al decir esto, no pretendo que vayan al Congreso á hacer alardes de impiedad ni ateísmo, ni á predicar el librepensamiento; esto produciría escándalos innecesarios, y resultaría además ridículo.

No, no quiero decir eso; sino que, con la serenidad de los que pueden mañana verse al frente de los destinos del país, examinen, discutan y condenen todos los actos que se encaminen á favorecer el predominio del clericalismo en mengua de la libertad á tanta costa conquistada y de la honra y la prosperidad de España.

Porque si no están allí para eso ¿para qué están

EL HONOR NEO

Me quedé hecho una pieza cuando lei que *Un Católico Rancio* había mandado sus padrinos á un apostilla del libre pensamiento.

¿Es posible,—me dije—que un hombre de tan buen sentido no sepa que el honor es palabra desconocida para el neo?

El resultado fué el de siempre, como se demuestra en la carta que copiamos á continuación.

«Una carta y... punto final

Sr. D. Carlos Amer.

Querido amigo y compañero: En cumplimiento del encargo que recibimos de usted ayer tarde, anoche mismo nos avistamos con los Sres. Díaz Aguado y Aznar, representantes de D. J. Huertas.

Al requerimiento nuestro para que el Sr. Huertas se retractase de lo escrito en un artículo de *El Adalid* titulado *Calumniadores*, ó que diera á usted una cumplida reparación en el terreno de las armas por las ofensas gravísimas que en aquel trabajo periodístico le infiriera, contestaron los representantes del señor Huertas, que éste no puede explicar sus frases, ni rectificarlas, y que no puede tampoco acudir al terreno de las armas, porque esto sería hacer traición á sus ideas como católico.

Nosotros, ante esas categóricas manifestaciones, dimos en el acto por terminada nuestra misión, reser-

vándonos el derecho de apreciar, como lo estimásemos, la conducta del Sr. Huertas, y dejando á usted en libertad de hacer con él lo que tenga por conveniente.

Con esta carta damos también por absolutamente terminada esta cuestión, no sin antes decir á usted que, á nuestro juicio, debe servirle de lenitivo á la amargura que como hombre de honor experimentará por este desenlace, la consideración de que entre centenares de personas dignísimas que constituyen una respetable asociación religiosa por usted citada en un artículo reciente, sólo al Sr. Huertas, un apóstata recién trasplantado de los campos del libre pensamiento y de la masonería al del misticismo más exaltado, y que sin duda por eso siente la necesidad de hacer, como buen neófito, méritos extraordinarios, se le ha ocurrido salir á la defensa de cosas y personas que usted no atacaba.

No queremos añadir nada á lo expuesto, porque fuera indigno de nuestra hidalguía seguir tratando en este tono de un sujeto que insulta sin necesidad, y luego ni se retracta, ni explica sus palabras, ni da reparaciones por las ofensas que infiere.

De usted siempre afectísimos amigos y compañeros que le estrechan la mano.—ANGEL LUQUE. JORGE VINAIXA.»

Mentira parece que periodistas tan distinguidos y tan prácticos en el oficio como los que firman esa carta, aceptaran el encargo de entenderse con un tipejo así, concediéndole el honor de suponer que lo entendía en el sentido de las personas decentes. De seguro que no volverán á hacerlo más.

Lo que no holgaría, ya que la inmunda tropa clerical arrecia en sus ataques, es convenir en la manera de tratar al procaz y desvergonzado que nos insulta desde un periódico, ya que ofendernos les sea imposible, y adoptarla con esas mujercuelas del arroyo.

Actualmente se discute en Francia lo que debe de hacer un hombre que se vea gravemente ofendido por una mujer que no tenga hermano ni esposo que responda por ella, y Gabriel Prevost dice que, no pudiendo levantarle la mano ni cambiar una tarjeta, el mejor sistema es procurar que la mujer vaya á un sitio donde haya mucha gente y besarla del modo que todo el mundo lo vea; si la mujer no se defiende, la gente se reirá á su costa, y si lo ataca ante los tribunales, el hombre tiene la ocasión de que se haga una defensa en la que pueden contarse muchas cosas.

El medio es ingenioso, mas no puede aplicarse al neo, por haber entre esa clase muchos individuos que recibirían un gran placer en que los besaran. á juzgar por los hechos que á lo mejor ocurren en los colegios religiosos; hay, por lo tanto, que escoger otro medio, y el mejor á mi entender sería prescindir en absoluto de cuanto dijeran, ya que, como antes he dicho, á nadie pueden ofender unos bipedos que insultan porque saben que es deshonesto pegarle á quien no se defiende.

Esto sin perjuicio de, si alguno se pusiere al paso, intercalarle un puntapié en el texto á la vez que lanzarle un salivazo en la cara, por más que se manche la saliva.

Y para que se vea hasta que punto llegan ya en sus insultos y sus insolencias esos marranos de neos, recomendamos la lectura de las siguientes *Recetas* que leemos en una revista católica, apostólica, romana.

RECETAS

Para un protestante ó masón por impiedad.

RECIPÉ: Una horca de las más altas. Aplíquese incontinenti al enfermo, y sanará en muy pocos minutos. Es remedio probado, y el único específico capaz de cortar esta terrible enfermedad, cuando es de esta naturaleza y ha llegado á tal graduación; y guárdese mucho el médico de andar tanteando otras medicinas, porque no hará más que exasperar el mal.

Para un protestante ó masón por ambición

RECIPÉ: Póngase al enfermo á la vergüenza pública: cubráselo muy bien de afrentas y desprecios en dosis copiosa: privésele de todo empleo público, como no sea el de verdugo ó pregonero. Este remedio suele surtir unos efectos maravillosos; pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguido del acompañamiento de estilo, se le aplicará un decente mosqueo.

La ambición, que es la causa de la enfermedad, cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

Para un protestante ó masón por interés

RECIPÉ: Fortísimos eméticos y purgantes de toda especie. Prosigase con ellos la curación hasta tanto que el enfermo no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que andaba el río revuelto, sino también muy buena parte de su propia sustancia y

jugo, porque está visto que las enfermedades masónicas y protestantes de esta clase son muy estimulantes al desordenado comer, pero siempre de lo ajeno ó del erario público. El remedio es probado y de siagular eficacia.

Para un protestante ó masón por libertinaje.

RECIPÉ: Un buen palo de acebuche: enciérrase al enfermo; el lecho ha de ser un poquito de paja; la dieta rigurosísima; y á mañana y tarde, y á tarde y mañana, se le aplicarán al enfermo veinte gotas bien despachadas del zumo de dicho palo. La curación deberá prolongarse por algunos meses, si es que ha de tener un resultado feliz.

NOTA. Con un enfermo plebeyo se puede hacer la curación en su casa; pero al grande y al noble no se le puede ni debe aplicar sino en un hospital de locos.

Para un protestante ó masón por fanatismo.

RECIPÉ: Conviene curar á estos por el mismo estilo que se suele curar á los orates. Si la enfermedad, como suele suceder con los locos, llega á ser incurable, convendrá hacerles un hospital en la Siberia ó allá en Botany-Bay, y cortar toda comunicación con ellos; pues esta maldita enfermedad no dejará de serpear mientras haya enfermos entre los sanos.

Para un protestante ó masón por tontuna ó vileza.

RECIPÉ: Más necesidad tienen de frenos que de otra clase de medicinas los de esta clase, pues no son más que mulos de reata ú ovejas que van por donde van otras. Un día son racionalistas, otro día protestantes, después se unirán si se quiere á los bonzos y ruedan por donde mejor les parezca. En el fondo, propiamente no son nada, pues un tonto no sabe siquiera lo que es. Sin embargo, no será bueno perderlos de vista; pues aunque un mentecato sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo, aunque uo sea más que pegando la enfermedad á otros tan tontos como él.

Otros muchos facultativos muy entendidos han escrito con bastante acierto sobre esta terrible peste, que de algunos años á esta parte va inficionando toda la Europa y parte de América, y han prescripto medicamentos utilísimos; pero creemos que son mejores los que aquí se ponen. Algunos de ellos han pensado que serían muy del caso sendas disciplinas de sangre; y como escribe Hipócrates de los males punzantes *usque ad deliquium*. Otros han recetado como necesarios los aires de la Insula Barataria ó de alguna otra del Cabo-Verde; otros se han inclinado á calabozos muy bien acondicionados en donde encerrar los enfermos.

No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas; pero están indicadas con mucha generalidad. En lo que todos, *nemine discrepante*, convienen, es: que los remedios blandos, dulcificantes y calmantes, lejos de curar la enfermedad, la irritan y exasperan terriblemente; y algunos médicos que, contra el parecer común, han querido haer uso de ellos, han pagado su desacuerdo nada menos que con la vida. Fr. X. de Z.»

He aquí la propaganda que en los papeles de uso exterior viene haciendo el clericalismo, sin que los liberales se den por enterados.

No lo olvidemos los republicanos, para barrer el día que llegue la nuestra toda esa basura y á los que se opongan á que la barramos.

¡NEGOCIO, NEGOCIO Y NEGOCIO!

Da gusto entrar en las iglesias y ver el lio que se arma con la cobranza del alquiler de las sillas.

(*Advertencia importante.* Yo no lo he visto, porque no tengo, gracias á Dios, la mala costumbre de concurrir á tales sitios; hablo por boca de un católico.)

Una devota con la silla en alto por aquí, otra con ella arrastrando por allí; codazos y pisotones por llegar pronto al sitio elegido.

El arrendatario del impuesto, ó el comisionado por el párroco, haciendo sonar el cepillo de metal, para que las beatas comodonas aflojen la mosca, cosa parecida á la que ocurre cuando los tios esos del oso y el mono se paran en una plazuela y se forma un corro á su alrededor.

En suma, que desde que se entra en un templo hasta que se sale, la palabra dinero se declina en todos los casos, entre cepillos, cobranza de sillas, respuestas por las almas del purgatorio, misas, bautizos, casamientos, entierros, novenas, etc., etc., (aquí un millón de etcéteras.)

La idea del alma inmaterial, de la vida eterna, de todo lo que significa desprecio á la vil materia desaparece desde que se pone la planta allí, y únicamente se ve lo que recuerda esta palabra; ¡dinero, dinero y dinero!

Y el que dijere lo contrario, miente.



Un Tenorio jubilado parece este tonsurado que va siguiendo á la bella; mas no la persigue á ella, persigue en ella al pecado.

LOS JESUITAS

«Poseen cuantiosos bienes sólo en los palacios que habitan; muy á menudo se ven obsequiados por personas pudientes con cesiones de fincas que valen un dineral, y no se tiene noticia de que acudan solícitos á socorrer ninguna desgracia; de muy antiguo pesa sobre ellos algo así como el estigma de la opinión pública; reyes tan piadosos como Carlos III obtuvieron del pontífice romano beneplácito para arrojarlos de sus dominios; y hoy suele suceder que se citen casos comprobados de haber aprovechado la influencia moral adquirida sobre personas timoratas, para que los bienes que aquellas poseían les fueran donados.

Ellos esquivan las leyes sobre la propiedad, de tal modo, que si mañana se volviera á los tiempos de la desamortización, no se encontraría ni una pulgada de terreno que les pertenezca, ni un clavo suyo; y eso que las donaciones se repiten con frecuencia y son importantes.

Una milicia como esa, en la que deberían cifrar su esperanza los católicos, es mirada con recelo por personas de piedad bien probada, y se llega hasta el extremo de que algunas huyan su trato por temor á dejarse coger en un lazo.

Fundaciones benéficas sostenidas con el valor de los donativos que recibe, no hay una en España; pero existen colegios y universidades de soberbia construcción que á la Compañía producen pingües rendimientos: así á diario se tiene noticia de algún legado hecho á la misma Compañía, y en nombre suyo no se hallará ninguna inscripción en los registros de la propiedad. —¿No da esto en qué pensar?

En la casa del pobre no entra nunca el jesuita, y se le vé con asiduidad frecuentar la morada del poderoso; junto al lecho de muerte del necesitado jamás se halla al discípulo de Loyola, pero es muy frecuente encontrarle á la cabecera de la suntuosa cama en la que está próximo á exhalar el último suspiro un católico acaudalado. —¿Por qué proceden así los miembros de la Compañía de Jesús?

Cuando predicán los jesuitas, siempre hacen algo por la Compañía, nunca por lo que es la religión en sí misma: no haya cuidado de que dejen de valer-se de alguna traza para dar á entender que ni las ordenes monásticas ni el clero regular poseen el secreto de exponer las verdades de la fe y de atraer al buen camino á las almas extraviadas. —¿A qué obedece sistema semejante?

Viven como extranjeros dentro de la patria propia, y hacen lo contrario de lo que practica el clero, cuando en la medida de sus fuerzas, bien débiles por cierto, contribuye á llevar los cargos del Estado. —¿No es esto antinatural y antipatriótico?

Por sus procedimientos llegan en ocasiones á infundir recelos á los mismos prelados, y han sido varias las ocasiones en que éstos han adoptado medidas para contener su deseo de acaparar cuanto la piedad dedica al culto diario.

¡Oh! es una lucha continuada de todos los días, de todas las horas, esa en que se hallan los miembros de la Compañía de Jesús con los demás sacerdotes que sirven en las parroquias; en donde hay algo que

recoger, allí está el jesuita, nunca en donde se encuentran lágrimas que enjugar y miserias que socorrer.

Y estos hechos, que son indudables, ciertos, de notoriedad universal, causan más daño al catolicismo de lo que generalmente se cree; en ellos se apoya la impiedad para atacar á la religión en sus ministros, y bien sabido es que discutir la bondad de éstos, vale tanto como dudar de la santidad de la doctrina que enseñan.»

¿Que quien ha escrito lo que antecede? *El Resumen*, ilustrado colega monárquico, y defensor del catolicismo, pero á la vez justo é independiente, y que tiene lo que hoy tienen pocos: el honrado valor de decir la verdad.

Todo esto da al anterior artículo una autoridad de que carecería si proviniese de un periódico impio, á cuya modesta clase me glorio pertenecer.

Me sonrío cada vez que oigo decir que hay hombres que huyen de la religión para lanzarse sin freno por los senderos del mal. ¡Valientes necios serían los que tal hiciesen!

Las religiones, especialmente la católica, son tolerantes hasta la exageración con los que le rinden culto; y siendo así ¿qué necesidad tienen los inmorales de abandonarla?

Por el contrario, yo creo que todo aquel que ande divorciado de la moral, debe acogerse á sagrado. La religión le sirve para ocultar sus faltas, como las flores y las coronas que se echan sobre los cadáveres para que no se piense en la podredumbre.



Siempre á ese fraile al rayar el día veréis salir con su cesta.

—¿Va á comprar?
—¿Un fraile? No, va á pedir.

Los médicos de la Benificencia visitan gratis á los pobres, porque el municipio les paga.

Los catedráticos enseñan gratis en las Universidades é Institutos, porque reciben un sueldo del gobierno.

¿Por qué los curas, que también cobran del Estado, han de llevar dinero por bautizos, casamientos, entierros, y demás faenas místicas?

Que me conteste el teólogo más bruto, (mientras más brutos, mejores resultan los teólogos) que exista sobre la redondez de la tierra.



El medio más eficaz, según mucha gente opina,

de propagar la doctrina de una religión de paz.

Cristo nos redimió, según me parece haber oído. Estamos cada vez más pobres y más desesperados. Luego hay que darle la razón á Roberto Robert cuando decía:

«¡Pues no veo la ganga de la redención!»



¡Vaya un clérigo gitano! Con su piporro en la mano, lo mismo el barrio alborota si acompaña el canto llano, que el duo de la Mascota.

ANIMALES, FRAILES Y BORRACHOS

«Describiendo el *Católico Rancio* en *El Resumen* la fiesta de San Antón, dice entre otras cosas:

«Algunos hacen bendecir una parte del alimento de los animales, dándoselo á comer de la misma manera que á las personas se da el pan bendito, que según el catecismo, sirve para perdonar los pecados veniales.

(Cada cual haga el comentario que bien le parezca. Por mi parte, sólo digo que á los PP. Escolapios suele producirles buen ingreso la bendición de la paja y la cebada.)

Hasta aquí, lo que pudiera llamarse el ritual de la fiesta; fijémonos en algunos detalles de la manifestación religiosa.

Desde el arroyo, en el que se estruja la gente, lanzanse pelladas de fango impúdico, sensual y grosero en forma de requiebros, á las damiselas que ocupan los balcones; á los jinetes suele sobrarles de vino en el estómago lo que les falta de donaire para mantenerse en la silla y salta la nota grotesca, exagerada por algún desdichado, que sobre macilenta cabalgadura exhibe los defectos físicos y algunos harapos; de las tabernas salen seres con el cerebro perturbado, que marchan á pie; hombres y mujeres, lo más abyecto del pueblo, que dando codazos y empujones llegan hasta la iglesia de San Antón, en la que algunas entran eructando el vinazo, y para cometer una irreverencia con Jesús Sacramentado; los demás se contentan con hacer una mueca cuando se hallan á la puerta del santuario y pasan de largo: los curiosos que poseen alguna cultura, con su presencia en aquel sitio y con sus risotadas sancionan aquella bacanal.

A esto llaman manifestación del sentimiento religioso los hipócritas del periodismo.»

Creo que con esta relación queda suficientemente justificado el título que ponemos á estos renglones.

En la iglesia de San José (Gibraltar), cayó una chispa eléctrica, corrió diagonalmente por la cornisa sin causar grandes desperfectos, internándose en la casa contigua y trastornando á la persona que la habitaba.

Y lo más gracioso fué, que esa persona era el coadjutor de la misma iglesia de San José.

En Gibraltar hay templos protestantes y curas idem. Y, sin embargo, el rayo cayó en un templo católico y quiso buscarle el bulto á un cura idem.

Vaya usted, después de esto, á saber qué religión es la verdadera, ni en tantas toneladas de imbecilidad podrían extraerse del cerebro de un neo.

RELIGIÓN

Lo que te dije tratando de Dios, Juan, te lo repito, y con más empeño aún, hablando de la religión.

Sigue la corriente, que por algo se ha dicho «cuando pasen rábanos, comprados», y déjate llevar.

Que la religión es esto, lo otro y lo de más allá... ¿A quién se lo cuentas, si soy uno de los convencidos? Pero á ti ¿qué te importa?

Si es necesaria al hombre, y más aún á la mujer, porque se acomoda fácilmente á todas las faltas, ¿para qué meterte en más dibujos?

¿Que no moraliza? Esto es indudable, como lo prueba el que las dos naciones más católicas del orbe, Italia y España, sean á la vez, y precisamente por esta causa, las que más crímenes registran. Mas ¿le ha encomendado alguien la misión de regenerar al mundo?

Lo mismo que tu ridícula pretensión de que los curas, por la sencilla razón de que tienen el cielo, deberían abandonarnos la tierra... Déjalos que la acaparen toda, con tal de que no te dejen sin parte.

¿Que no puedes confesar que sea la verdadera una religión que, después de diecinueve siglos, sólo ha podido engatusar á doscientos millones de los mil de habitantes que cuenta el mundo? No seas escrupuloso y confíesalo sin creerlo, que lo mismo les pasa á casi todos los que lo afirman.

¿Que todos los bribones son devotos? Necesitan serlo para engañar al mundo haciendo méritos del sencillo cumplimiento del más pequeño deber, y para cubrir con la capa de la devoción su deformidad moral.

¿Que los curas son los que menos practican y honran la religión? Es natural. ¿Has visto ningún charlatán que tome los infalibles medicamentos que expenden?

¿Que los hombres que necesitan de la religión para ser honrados carecen de condiciones morales? ¿Y qué, si hemos convenido en que la religión es la base de la moral, y que es preferible parecer honrado á serlo?

¿Que la religión presta sofismas para disimular excesos? Si á eso precisamente debe su fuerza, ¿por qué condenarla?

¿Que en el fondo todos somos ateos? En vez de Juan Lanús deberías llamarte Pero-Grullo. Mas ¿qué tiene que ver eso con lo conveniencia de profesar la religión predominante en la nación á que perteneces?

Lee el siguiente cuento de un ilustradísimo escritor, conservador, hombre de orden, y tan religioso como el que más, José Fernández Bremón, para convencerte de que aquí nadie cree en nada:

—Ese salvaje, señor misionero, ¿no dice usted que es de los convertidos? ¿No sigue comiendo carne humana?

—Es antropófago cristiano.

—No me lo explico.

—Peca siempre á la hora de comer, y se arrepiente á la hora de los postres.

—¿No se comió á un santo?

—Devoró la carne, pero adora los huesos como reliquias.»

No se puede en menos palabras pintar más gráficamente lo que es la religión; mas por lo mismo que es así, ¿por qué no la practicas para medrar y te ries de ella para dar pruebas de buen sentido?

(Del libro Juan Lanús.)

UN IMBÉCIL

Un jornalero se refugió en una posada en Málaga con un frío colosal y un hambre mayor que el frío, entregando su único capital, diez céntimos.

Á la madrugada, el hambre debió acosarle en tales términos, que penetró en la cuadra y comenzó á mascar puñados de cebada que quitó del pesebre á una caballería.

Visto por el mozo de cuadra, fué socorrido con pan, algunas sardinas y un trago de vino.

¿Con que vinito, sardinitas y pan al gandul? Una pareja de la guardia civil es lo que debieron proporcionarle para que lo hubiera conducido á la cárcel, por animal.

No digo cebada, paja era lo que merecía haber comido solamente.

¿Tenía más que haberse metido á fraile en lugar de ser jornalero, y haber pedido en vez de haber trabajado?

Si el oficio de fraile le repugnaba, podía haber tomado el de concejal y tampoco le hubiese faltado que comer.

Y si con este se hubiese creído deshonrado, abiertamente le quedaba el camino para ser presidente de una sacramental.

Y si, demasiado escrupuloso, no quería descender tanto, podía haberse dedicado á robar relojes y toda

clase de alhajas; que otros muy católicos apostólicos y romanos lo hacen, sin perder por ello la esperanza de alcanzar la bienaventuranza eterna, que á todos los ladrones les deseo, ya que yo no he de codearme con ellos allí.

Pero, nada, se empeñó en ganarse la vida trabajando de jornalero, y las consecuencias han sido las que lógicamente debían ser: que ha estado á pique de morir de hambre, enfermedad de que morirá al fin si persiste en seguir por tan criminal camino.

Como se vive se muere.

Á RÍO REVUELTO...

Sentado junto á una mesa de un café de los más céntricos hallábase un padre de almas abstraído en sus recuerdos, cuando reparó en dos novios que, del café al otro extremo, entretenían las horas diciéndose chicleos.

Aunque él estaba distante y ellos hablaban muy quedo, algo observó el sacerdote que no lo juzgó muy bueno, porque, perdiendo la calma y arrugando el entrecejo, con intención de llamarles al orden, tosió frenético, una vez, dos veces, treinta...; pero ¡qué si quieres! ellos, sin hacer caso de nada, prosiguieron, prosiguieron... mientras que el cura, furioso, reventábase tosiendo.

Ante descaro tan grande escandalizóse el clérigo, y, renegando de todos los novios del universo, salió al punto del café... sin pagar al camarero.

AGUSTÍN PAJARÓN.

Me echan en cara que no me ocupo del cura bueno. ¿Para qué? ¿Acaso el juez se ocupa del hombre honrado como no sea para defenderle de los ataques de los que no lo son?

Además que se ofendería si viese que alguien se admiraba de que fuese bueno y tomaba por mérito lo que es sólo un deber.

Y yo no quiero ofender á nadie.

No concibo que se deje una creencia religiosa para tomar otra: judío ó cristiano, mahometano ó budista, el hombre debe seguir la religión que le han impuesto, ó separarse de ella para no tener ninguna. Esto es siempre honrado; aquello pocas veces.

La mayoría de los que mudan de religión como de camisa, son unos buscavidas ó busca ruidos que jamás creyeron en ninguna.

En un papel cerca de Béjar, cuyo título no recuerdo bien por qué lo rompí al acabar de leerlo, pero que era una cosa así como *La Tía Victoria*, se ataca al director de *La Nueva Locomotora*, entre otras cosas, por haber recomendado la última reforma de *EL MOTIN*.

El querido colega republicano le contestará como corresponde, porque le sobran razón, talento y valor para ello.

Por lo que á *EL MOTIN* toca, sólo ha de decirle, que todos sus insultos se los pasa por donde merecen, y que ya quisiera el muy necio que yo me dignase contender con él para que pudiera alabarse de que había tratado en su vida con dos personas decentes: el director de *La Nueva Locomotora* y yo.

Más como yo no quiero, sólo podrá alabarse de que ha tratado con una, lo cual es mucho todavía para un clerical.

¡Y arre allá, so neol!

«Según dice un periódico clerical, se ha retractado de sus errores ante el prelado de Lérida, el maestro y fundador de escuelas laicas D. Ramón Thomas.»

¿Se ha retractado por consejo de la razón, ó por mandato del estómago?

En este último caso, disculpémosle. No es el primer Esaú liberal que vende su primogenitura por un plato de lentejas.

Si el cura de Nombela y su ama la maestra están casi siempre muy alegres, mal año para quien los censure por esto.

La alegría, ya provenga de lo que se lleve dentro, ya de lo que se meta dentro, es siempre preferible á la tristeza y al mal humor.

¿Cómo puso á *La Voz Montañesa* desde el púlpito el

cura de Cabezón de la Sal! ¡Con qué pedestre y chavacano estilo lo injurió, y con qué maestría se puso el diapasón de rebuzno!

Este cura pertenece á la especie de los que me encantan: á los que con sus intransigencias y brutalidades justifican la campaña de *EL MOTIN*.

Por esto no lo censuro.

Entró la devo'a en la iglesia de Zujar con un niño; éste lloró y el misionero abofeteó á la madre.

Bien hecho. Así aprenderá la mujer á apartar desde pequeño á su hijo de las malas compañías.

Cosas que se venden en la Comisaría de la obra Pía de Jerusalén del arzobispado de Sevilla, además de crucifijos y otras imágenes:

«Rosas de Jericó, frascos de cristal lacrados conteniendo agua del Jordán, medidas en cintas de seda de los Santos Sepulcros, y de los SAGRADOS PIES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Expendedores de panaceas y elixires, ¡aprended á bailar el dinero á los bobos!

Trincaron á un dominico en Astigarreta, por sospechar que no era auténtico.

Admiro el olfato de los que lo sospecharon; pues grande tiene que ser para distinguir un fraile verdadero de uno falso, cuando ambos piden y no tienen otra misión que la de quedarse con lo ageno.

El ayuntamiento de Daroca protege á las monjas y á los frailes subvencionando sus escuelas. En cambio, no tiene ninguna escuela de párvulos.

¿Para qué? Mientras más brutos resulten los chicos, mejores concejales harán cuando les llegue el turno.

En todo lo que conviene al país toma la iniciativa un monárquico.

Ahora mismo, el duque de la Roca ha presentado una proposición para descubrir la riqueza oculta y castigar á sus autores.

Y los republicanos contentándose con discutir la validez de las actas en que figuran correligionarios.

Esto descorazona y apabulla.

NUEVAS CONDICIONES
DE
SUSCRIPCION Y VENTA DE «EL MOTIN»

MADRID Y PROVINCIAS

	Pesetas.
25 números.....	» 75
Número suelto.....	» 5
Atrasado.....	» 10
Al trimestre.....	1,50
Al semestre.....	3
Al año.....	6
Ultramar y extranjero.....	10

CORRESPONSALES

A los señores que tengan adelantado el importe de su suscripción, se le computará á los precios indicados desde el primer número del año próximo.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir gratis el Almanaque ilustrado que todos los años publica esta casa, y con el 50 por 100 de rebaja todas las obras que en ella se administran.

Todas las ofertas en los descuentos de libros hechos antes de ahora, lo mismo en *EL MOTIN* que en los catálogos, quedan desde primero de año sin ningún valor ni efecto.

EL DIOS BACO

COLECCIÓN ILUSTRADA DE ARTÍCULOS
POESÍAS, CUENTOS Y CHASCARRILLOS VINÍCOLAS
ANTIGUOS Y MODERNOS

Precio: Una peseta. A los suscriptores de *EL MOTIN* cincuenta céntimos.

Almanaque de EL MOTIN
para 1895.

Precio: 1 peseta

A los suscriptores de *EL MOTIN* se les enviará gratis, y á los de *Las Dominicales*, con el 50 por 100 de rebaja.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.